

## Reseña

Arturo Leyte (2015)  
*Heidegger. El fracaso del ser*,  
Batiscafo, Primera edición, pp. 142.

Por Marcel Chávez.  
(Universidad Central de Venezuela)

En razón de una colección de textos sobre renombrados filósofos (“Descubrir la filosofía”), publicada en España por el diario “El País”, tenemos la ocasión de reseñar el volumen (24) a cargo de Arturo Leyte Coello, quien es el responsable de realizar una exposición *introdutoria* a la filosofía de Martin Heidegger. La obra, titulada "*Heidegger. El fracaso del ser*", que, respecto a su contenido, se compone de un prólogo (*A propósito de este libro*), un 'preámbulo' (*una fotografía de Heidegger*), cinco capítulos y un epílogo, explora, bajo cierto enfoque y cierto marco, las distintas *etapas* del filosofar del pensador de la *Selva Negra*, desde la *gran obra*, *Ser y tiempo*, hasta más allá de la *Carta sobre el humanismo*.

Tanto en 'preámbulo' como el 'epílogo', tal como el autor del texto indica, pueden leerse con cierta independencia de lo que propiamente constituye el contenido de la obra, esto es, los cinco capítulos. En aquellos (el preámbulo y el epílogo) Leyte ofrece una visión del hombre, el personaje: Martin Heidegger, y un *cierre* al discurso respecto al filosofar del nacido en Messkirch, respectivamente. Los cinco capítulos, a su vez, nos sumergen de lleno en el "problema del ser" (y la verdad, la cosa, la historia, el lenguaje), esto es, la cuestión del «ser, el sentido, la existencia y la muerte [*Ser y tiempo*], el tiempo y la nada, la verdad y el arte [*De la esencia de la verdad; El origen de la obra de arte*], la metafísica y la historia, la técnica [*La pregunta por la técnica*], el lenguaje [*Carta sobre el humanismo*; etc.]...» (p. 9), asuntos, todos estos, en los que el titulado *fracaso del ser*, según nuestra lectura, no hace acto de presencia como un descalabro de un autor (Heidegger) que *quiso*, y *no pudo*, sino como la intencionada *programática* en la que, decididamente, se expone el *gran sobrentendido*.

El texto, por otra parte, cuenta con un, ya típico, índice de nombres, un índice general y una cronología que da cuenta, desde el nacimiento de Heidegger hasta su muerte, de los eventos más relevantes o significativos, de la "Vida y obra de Heidegger" y de la "Historia, pensamiento y cultura". Entre estos *agregados*, no obstante, cabe resaltar como uno de los aspectos más

interesantes de aquellos puntos que se encuentran más allá del desarrollo conceptual de la obra, el apartado (entre los *Apéndices*) "Obras principales", en el que, además de proporcionarse cierta bibliografía básica e introductoria, Leyte ofrece recomendaciones al lector que se inicie en la filosofía heideggeriana sobre un orden de lectura de las obras (escritas y "no-escritas") del pensador alemán. El presente volumen brinda al lector, asimismo, una serie de ilustraciones y de distintos fragmentos de obras de, sobre o en relación a Heidegger, muy puntuales, que refieren directamente al capítulo en desarrollo en el que se insertan.

En lo que podríamos considerar como 'prólogo', Leyte nos explica el propósito del texto, sus pretensiones, e indica las dificultades inherentes al fin planteado, desmarcándose de una exposición 'general' que buscase dar cuenta de los distintos enfoques del pensamiento heideggeriano para, en cambio, desarrollar 'el problema' recurrente y continuo en la filosofía del discípulo de Husserl, a través de su obra y a partir de *Ser y tiempo*, pasando por la *Kehre* (*viraje*), siguiendo con las indicaciones respecto a la verdad y la obra de arte, la concepción de la historia y el *historicismo*, la crítica a la técnica, hasta llegar a las pertinentes observaciones sobre el lenguaje y la *poesía*. Este enfoque (dar cuenta del *leivmotiv* del pensar heideggeriano), empero, no está exento de dificultades, pues no resulta cosa fácil discernir, a lo largo de los años de desarrollo del autor alemán, el punto en torno al cual su pensar ha girado.

El preámbulo inicia con un hecho: la ineludible referencia a Heidegger a la que el pasado siglo se vio *expuesto*. Un hombre (un *personaje*) que, no obstante, apareció (y sigue apareciendo) con frecuencia antepuesto a su obra, de lo cual el cuestionamiento sobre las relaciones entre uno (el *personaje*) y otro (la obra) ha resaltado: de si separar al filósofo del *hombre*, de si discernir entre el pensamiento y la praxis, o si ver en la obra de Heidegger el discurso, implícito, de un hombre con claras y decididas convicciones políticas. Heidegger (*iluminador de su época*), a pesar de ello, se nos dice, tomó posición ante su contexto (*filosófico*): desmarcarse tanto de corrientes como la *analítica* y como la *marxista*; en este sentido (parcialmente) "el mago de *Messkirch*" se presentó en un siglo XX en curso como una figura 'extraña'. Aun siendo deudor de sus predecesores más próximos (Husserl, p.e), se *desligó* de todos ellos para replantear una cuestión (la del ser) *olvidada* (en esto, la recuperación de un preguntar, *ya olvidado*, y una crítica inherente hacia la articulación del filosofar moderno -Cfr. p. 15-), aunque vigente, *antigua*, pero novedosa: la originalidad de la entrada en escena por parte del pensador alemán con su *gran obra* radicaría, tal como Leyte lo señala, no en la cuestión planteada, sino en el modo de traerla a

discusión y el sentido que con ella se proyectó, donde lo *arquimédico*, sería la correcta dilucidación del auténtico sentido que con *ser* se manifiesta. No la separación que la gramática efectúa, sino la vinculación (con las *cosas*) que supone, no la *estratificación* del ser al entenderse como *ente*, diluido ante la *existencia*. Se destaca, asimismo, en este punto (en este apartado), el carácter inacabado de la, denominada, *gran obra*; su *fracaso* (proyectado e intencionado, como articulación *crítica*), su *sentido* y propósito, en el que el planteamiento heideggeriano se presentaría en el marco de un cuestionar que se expone como anterior a la *especulación* en torno a la naturaleza (*el objeto*) y en torno a la historia (*el sujeto*) -cfr. p. 19-.

Finalmente se nos habla del *lenguaje heideggeriano*; un modo de expresión (o *estilo expresivo*), ciertamente, del todo peculiar, caracterizado por ir *más allá* del aspecto lingüístico de *su lengua* (y del lenguaje) y por el uso de imágenes metafóricas que buscan iluminar el asunto que esté en cuestión; un *estilo* 'cuestionado' (respecto a su *legitimidad*, o *validez*) por el texto; un lenguaje que, empero, bajo el marco de una gramática del *olvido del ser* dificulta, por no decir "hace imposible", la tarea que Heidegger se plantea en su exposición sobre *la cuestión* (Cfr. p. 22).

En el primer capítulo, '*La aventura ontológica*', Leyte, inicialmente, expone el sentido habitual y cotidiano de lo que entendemos por *ser*; así, «ser es lo que sobrentendemos cuando manejamos o hacemos sin atención las cosas más cotidianas y normales» (p. 28). Toda cosa que *se dice*, porque se dice, *es*. En el marco lingüístico *el* adquiere importancia a nivel de *evidenciación* y en la articulación de todo posible discurso. Aquí, por tanto, el autor del texto se sumerge de lleno en la problemática sobre las relaciones entre el *ser* y la gramática de cara al planteamiento heideggeriano en *Ser y tiempo*. En este contexto logra vislumbrarse aquello que se entenderá como la *tematización del ser*: la ontología nace *fracasada* en su intento de tematizar lo *atemático* (el ser); ¿y qué supone esa tematización? El *olvido* del ser. La *teorización del ser* por parte de la ontología (general) prescinde de su *originario* sentido, anterior a toda posible tematización. Se nos enseña, entonces, en esta parte del texto, que la ontología, en su pretensión de captura conceptual del 'ser' no puede sino fallar en su propósito y, así, no llega a captar lo que éste es. He aquí donde se encontrará lo que, como *denuncia heideggeriana*, nos señala Leyte: la *suplantación* de la cosa por el privilegiado 'ser lógico', la idea o la substancia; el principio de una lógica que *absorbe* a la verdad de modo tal que ésta llega a identificarse con aquélla: he aquí, pues, la metafísica, *donde* la verdad *se encuentra* en un lugar inteligible. Contra ello, se nos dice,

Heidegger emprenderá una comprensión del ser a la que, a fin de cuentas, se remitirá al *Dasein*; una comprensión no de carácter cognoscitivo, o gnoseológica, sino una tal que hace referencia a la relación que este particular ente (el *Dasein*) guarda con el *ser* (así, supondría tal reconocimiento el punto de partida para dar con el sentido del ser propio de la cosa). Luego, el *Dasein* será *comprendido* como el *lugar* (lo que *tiene lugar* y aparece como *cosa*, p. 43) donde reside la diferencia (*entre* 'ser' y 'ente'), o donde ésta se hace explícita o presente (*Dasein*, '*ser-ahí*', '*ser*' y '*lugar*'), donde podrá comprenderse el *sentido* del *ser-ahí* (temporalidad, constituyéndose el tiempo como el horizonte de comprensión del '*ser*').

En el segundo capítulo Leyte inicia con el, ya señalado, dato del carácter *inconcluso* de *Ser y Tiempo*, realizando ciertas precisiones de importancia y señalando problemáticas inherentes a la interpretación del escrito, como, p.e, el que se suela identificar todo el proyecto pensado (y expuesto en la introducción) con la obra escrita en su totalidad, esto es, identificar íntegramente la ontología fundamental con la analítica existencial o analítica ontológica del *ser-ahí*. En este capítulo, pues, el autor se ocupa, con propiedad, de *la gran obra*, e indica que el texto (nuestro objeto de reseña) "se lee a la luz del proyecto trazado", sin reducir, pues, todo éste a la analítica existencial (Cfr. p. 48). Según el intérprete, por otra parte, la *analítica* y la *destrucción de la historia de la ontología* no serán *partes* sucesivas, sino un todo que, en función de una exposición de la misma, exige la lectura sucesiva, pero que podría leerse en cualquier orden, en función de los fines de la obra.

Leyte ofrecerá a los lectores, asimismo, una, relativamente detallada, exposición de las descripciones contenidas en la primera sección de *Ser y tiempo* (la *obra escrita*) la segunda sección, así como de la "tercera sección" (no escrita), en las que a partir del *sentido* de la temporalidad, sobre el análisis que llega a la *muerte*, se comprende que el, a su vez, sentido del ser sea el tiempo, y en donde, por ello, la *especulación* en torno al *Dasein* (la analítica) se presenta *provisional*: lo proyectado no versa sobre un *ente* (aunque sea *privilegiado*), sino sobre el *ser*. La estructura que se alcanzará, y que se designará como *cura* (*Sorge*) nos ayudará a comprender, en ello, el sentido de *temporalidad* en relación al *Dasein* y, por tanto, en relación al *ser*, donde la *finitud*, como *condición* (no *propiedad*) del *ser*, habrá de mostrarse (Cfr. P. 63ss). En torno a todo esto el texto nos dejará ver que el trayecto de la obra (*Ser y tiempo*) podrá comprenderse como un gran *desmontaje* (o su *gran plan*) de la metafísica en su sentido *escolar*, así como de la lógica.

En el capítulo tercero Leyte se pronuncia en torno al *giro* dado en la *obra* heideggeriana luego de *Ser y tiempo*, donde la *verdad* toma mayor protagonismo y parece volverse el *punto de partida* en detrimento del *ser* (cuestión sólo aparente). Se hace aquí, primeramente, una aproximación a las consideraciones de Heidegger sobre el “mito” (alegoría, en realidad) platónico de la caverna, presentes en *La doctrina platónica de la verdad*. En esta obra, con la imagen de la *casa* se juega la idea de aquello (fundamental) que se encuentra 'fuera' (la idea, Platón). El símil (la alegoría), señala Leyte, remite a una interpretación mítica de la historia y una versión filosófica en la que Heidegger introduce cierta diferencia entre *lugares* (*adentro* y *afuera*), por una parte, y, por otra, el *tránsito*: una parada, como se nos señala, una *interrupción*; es el estar *entre* el origen y el destino (Cfr. p. 70). No es el abandonar un lugar (la caverna) para dirigirse hacia otro (el mundo exterior: el *afuera*), sino el tránsito mismo, lleno de *sombras*, lo que constituiría el *fenómeno de la verdad* como un *des-cubrir* a las cosas que, no obstante, permanecen siempre *entre sombras*. Esta versión, como Leyte indica, no apela a *lugares*, sino a *condiciones*: el encubrimiento y el *des-encubrimiento* como formas indisociables de manifestación de la verdad. En *De la esencia de la verdad*, por otra parte, «frente a la lógica del ser, se inicia en cambio una indagación sobre el ser de la lógica» (p. 72); lo que este texto se juega, a fin de cuentas, tal como Leyte va exponiendo, es el desmontaje mismo del *concepto* de verdad y su relación a la *lógica*; por tanto, se articulan las observaciones que Heidegger ya presenta en otras obras acerca de la concepción tradicional (o lógico-metafísica) de la verdad y, en este sentido, se presenta una crítica a las teorías *correspondentistas* (la crítica a la noción misma de *concordancia*, o, en términos escolásticos, *adaequatio*). El autor del texto que reseñamos nos indicará, luego, que el opúsculo anteriormente señalado, a partir de ese acercamiento al sentido de la *verdad*, deja ver que «ninguna ontología, como tematización del ser, alcanza a comprender a la cosa» (p. 77); en tal contexto se nos remite al trabajo (la conferencia) titulado *El origen de la obra de arte*, que, pese a su título, no resulta de carácter *estético* (más allá de la *poética* que aquí manifiesta Heidegger) sino *ontológico*, en el sentido de “*fenomenológico-existencial*”, como una *indagación* en torno a *la cosa* (Cfr. 78). Aquí la cuestión del ser es planteada en función de la obra de arte, en la comprensión de la cosa a partir de la obra de arte, ligado esto a la verdad en su condición estructural (ocultamiento-desocultamiento) que se expresa mediante el *claro*: la lucha, inherente, entre la tierra y el mundo,

oposición constitutiva de toda verdad según el sentido que se indica. Aquí *la cosa* misma es objeto de un *desmontaje*.

El cuarto capítulo es ocasión de que Leyte empiece el tratamiento que Heidegger da en su obra (a la luz, siguiendo al autor del texto, de la constante *cuestión del ser*) a la historia; sobre la doble dimensión que presenta en cuanto "el acontecimiento y la narración del mismo", la cosa y lo que se puede decir de ésta. Se prosigue pues, con lo que se ha constituido como punto recurrente en la exposición de Leyte, a saber, hacer ver las correspondientes observaciones que Heidegger realiza respecto a las nociones *lógico-metafísicas* (o *científicas*) en relación a ciertos tópicos: para este caso, la *historia*. Se nos remarcará el sentido de *historicidad* -aludido capítulos atrás- ligado a temporalidad, en contraposición a la historia *estática* como "ciencia del pasado" (Cfr. p. 85). La *historicidad* se comprenderá según el «acontecimiento decisivo de la existencia» (p. 86). Podrá esto comprenderse como la crítica hacia el *sobrentendido* que constituye el sentido *histórico* que separa el tiempo de las cosas; es, así, esta, una reinterpretación del *sentido del ser* (en relación a la *temporalidad*), comprendido luego como la *verdad del ser*, y aquí en tanto *historia del ser* (el *acontecimiento del ser*, anterior a toda reconstrucción 'histórica'). Una 'historia' que, en cuanto presupone el estar en la verdad (que, cooriginariamente supone, asimismo, un estar en la no-verdad), remite al *tránsito*. Aquí en torno a la idea del "primer comienzo" (es decir, la metafísica misma -tradicionalmente entendida-, de Platón a Nietzsche) y el "otro comienzo" (la 'ausencia' de 'principios', la *interrupción* desde la cual se comprende plenamente la imagen del *pasajero en tránsito*), en donde "otro" quiere indicar el *final -final* en el que *vivimos*- del "primer comienzo" en el que la diferencia entre ser y ente ha sido *olvidada*, pasando a identificarse uno y otro, Leyte nos hablará de la noción de *finitud* y su relación a la *historia del ser*, (Cfr. P. 91ss) así como, siguiendo a Heidegger, se hará notar el intento de éste de articular una propuesta que busque pensar a partir de la *verdad del ser* y el consecuente *desmontaje* de la metafísica. Finalmente se nos señala parte de la interpretación que Heidegger hace de Nietzsche, y la consideración por parte de aquél sobre la *inversión* que éste realiza al *platonismo*, con la que devolviendo "la verdad a lo sensible, no habría hecho más que consumir radicalmente la misma metafísica" (p. 97). Con Nietzsche se dará el paso, a partir de las consideraciones del *arte* como *principio* y la introducción del nihilismo, a la cuestión de "la producción y la técnica" (Cfr. p. 98), ante la que se anticipa la exigencia del total des-velamiento de la cosa (considerada *producto*), su total des-encubrimiento mediante un "proceso impuesto"

conforme al cual advertiremos, siguiendo a Leyte, la coincidencia entre la esencia de la técnica y de la metafísica: su «aspiración al descubrimiento total y general de lo ente» (p. 100).

En el quinto y último capítulo, inicialmente, nos ponemos en contacto con la carta que Heidegger escribe en respuesta a J. Beaufret respecto a la noción de *humanismo*. Aquí se elimina la idea de un lugar que logre identificarse con la verdad en la medida en que «el 'ahí' de cada caso es irrepresentable» (p. 106). Ningún *ser de lo ente*, ningún *principio filosófico* logra articularse en este *lugar*. El mismo Heidegger (con su *ontología fundamental*) habría fracasado en la intención de postular, provisionalmente, al *Dasein* como el *lugar* siendo éste un *ente* (Cfr. p. 106). La idea de *lugar* es desplazada, pues, cuando "lo individual se comprende a partir de lo universal". En este marco, la *Carta* viene a intentar 'recuperar' el *lugar* «ligado a un sentido de habitar» (p. 108) en el que aquél y la cosa no están *separados* (Cfr. p. 109). Lugar es el *claro* desde el que se entiende a la cosa en su manifestarse (que es *su acontecimiento*), su des-ocultarse siempre en relación a un ocultarse que le es inherente. El *cambio* de ideas (*reconducción* que sigue el camino crítico del *desmontaje*) de Heidegger, implícito ya al final de la *gran obra*, nos llega en la *Carta*, tal como indica Leyte, tratando expresamente sobre el *ser* y los *rasgos* de éste,-aparecer/sustraerse; ocultarse/desocultarse- (p. 110) sobre los que cabrá pensar *más allá* de toda subjetividad y toda *lógica* (esto es, pensar *desde* el *lógos*, siempre anterior a la *lógica*). A partir de estas consideraciones, se sigue el texto con la propuesta de un pensar el *ahí* más allá de estructuras lógico-lingüísticas, lo que llevará a la cuestión de si es posible un lenguaje no-lingüístico (en el sentido gramatical-técnico), en cuanto "pueda decir y poner de manifiesto la cosa" (Cfr. p. 112), un lenguaje que, siendo "irrepresentable" no sea "indecible" (p. 114) y cuya *función* sea el *decir la cosa*; un lenguaje que *posea al hombre*, siendo éste su *medio* (p. 115). Es aquí, pues (bajo este *sentido*), que Heidegger *invocará* a Hölderlin, el *poeta*, quien «no comunica significados, sino que indica y dice las cosas» (p. 118).

Por último, en el epílogo vemos resaltar la importancia de *Ser y tiempo* como la *gran obra escrita* sin la cual resulta imposible comprender los aparentes *desvíos* que toma el pensar heideggeriano. De la *cuestión del ser*, tal como es proyectada en esta obra (*Ser y tiempo*), es posible entender cómo a partir de la *Kehre* el pensar de Heidegger va reiterando, configurando y retocando esta cuestión al interpretarla y reinterpretarla, desde la verdad, la historia, el lenguaje y la poesía. En esto Leyte apunta que "la verdadera ontología [*vista 'desde' 'Ser y tiempo'*] solo puede ser la que se adelanta para desmontarse a sí misma" (p. 123). Finalmente el autor cierra

con lo que se constituyó al inicio como *la cuestión Heidegger*, proponiéndose, de cierto modo, repensar la relación entre Heidegger y su obra, para ir, en fin, *más allá del personaje*.

En "*Heidegger. El fracaso del ser*", concluimos, Leyte navega entre *sobrentendidos*, reiteraciones y problemas: los de Heidegger. Un texto que examina un pensamiento permanentemente expuesto, conminado al error y, por esto, un pensamiento arriesgado.